

# Medios y DICTADURA

## YO, UNIVERSITARIA DE LA PÚBLICA Y GRATUITA

*A 40 años del Golpe de Estado, la Universidad sigue dando batalla en todas las fronteras de la lucha sociocultural. Tildada de militante, de falta de rigor académico y objetivo, estos espacios siguen disputándose el poder en donde miles de jóvenes buscaron y buscan un futuro mejor.*

María Daniela Allegrucci<sup>1</sup>

Pensar la universidad en la coyuntura del momento histórico, político, económico y social en el que estamos inmersos es una urgencia. El debate no puede esperar y el discurso hegemónico que quiere imperar, por parte del gobierno nacional, nos habla del estudio académico como algo “irrelevante”: los lemas que dominan

los medios de comunicación concentrados de comunicación, inclusive, se vinculan con enunciados dispersos: “no estudies”, “no vayas a la universidad”, “¿para qué sirve?”

Y frente a este panorama tan devastador como complejo, la historia nos interpela y permite repasar

<sup>1</sup> Licenciada en Comunicación Social, Locutora y Docente del Taller de Comprensión y Producción de Textos I



aqueños hechos concretos, que nos muestran las otras posibilidades y luchas conquistadas por los estudiantes y docentes que combatieron en favor del derecho a la educación pública y gratuita, a la libertad de elección, de acceso y a la igualdad de condiciones para todos.

Las universidades nacionales surgieron a principios del siglo XIII, cuando maestros y estudiantes se asociaron para defender sus derechos y la forma de enseñanza, predominada por la educación eclesial; allí adquirieron esa denominación porque agrupaban a personas de orígenes y pueblos (naciones) muy distintos.

Con la revolución científica y cultural el siglo XIX, que transformó toda la concepción del mundo, las Universidades no fueron ajenas, porque se desprendieron de la iglesia y se subordinaron a las autoridades civiles; se adecuaron a los cambios derivados del desarrollo de las ciencias y las necesidades del estado y de la aplicación de nuevas disciplinas vinculadas al desarrollo de la sociedad.

Un antecedente de compromiso y militancia fue la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, que marcó un hito en la historia académica, cuando los estudiantes exigían cambios en el régimen de estudios, la modernización de los contenidos

y la transformación de la organización institucional de la universidad. Las universidades, por ese entonces, eran consideradas instituciones a las que sólo podía acceder una pequeña élite que provenía de las clases altas de la sociedad. Lo cierto es que, en 1947 la matrícula se triplicó, había casi 52.000, pero en 1955 ascendían a 143.000 los estudiantes universitarios, síntoma de una verdadera transformación y democratización del sistema académico.

## La herencia

La verdadera política universitaria que permitió que miles de jóvenes puedan ingresar a estudiar es su razón de ser pública y gratuita; dando lugar a una evolución del sistema académico que, desde entonces, no ha parado de crecer. Actualmente existen en el país casi un millón y medio de estudiantes universitarios y alrededor de cien universidades estatales y privadas.

Esta política implementada consistió en la supresión de los aranceles obligatorios y exámenes de ingreso, que excluye a quien desee entrar en el mundo educativo; una de las batallas logradas dentro del campo socio-cultural, donde la universidad no solo forma profesionales sino que también profundiza su rol en el desarrollo de la

investigación científica. Sin embargo, en la actualidad, con las nuevas autoridades asumidas en el gobierno, la educación se pone en jaque, ya que prima en la opinión pública un prejuicio social muy arraigado: la militancia política universitaria, los “militantes” como culpables o núcleos de un problema que hay que desterrar, para ser objetivos, académicos, elitistas, etc.

Repensar la historia y tener memoria nos lleva a situar en debate esa hipótesis, los casos más resonantes en los tiempos del horror están La Noche de los lápices y La Noche de los Bastones Largos; en palabras del propio Onganía, “el deseo esencial es que no haya intromisión política en la Universidad y que termine la indisciplina causada por el gobierno tripartito (...) con la idea de que las universidades sean lugares destinados al estudio y al trabajo tranquilo”.

La dictadura del '76 hirió profundamente la calidad académica, casi 700 desaparecidos y asesinados que pertenecían a algunos de los claustros de la UNLP, fueron las víctimas del horror. Frente a ello la lucha y la resistencia se volvió un lema permanente en todas las universidades del territorio nacional. Lo cierto es que toda la comunidad universitaria estaba fuertemente comprometida con la realidad de ese momento, los estudiantes investigaban, debatían, se movilizaban, reclamaban y proponían nuevas formas de construir el mundo. Lo que hoy llamarían militantes: esos que salen a la calle a defender sus derechos, a levantar las banderas de la soberanía, de la igualdad y de la autonomía, en pos de un mundo un poco más justo.

En relación a ello, la conformación de nuevas universidades, sobre todo las del conurbano bonaerense como Florencio Varela, Moreno, Quilmes solo por nombrar algunas, ancladas a una coyuntura particular, despierta polémicas en el campo político académico y del tipo de antinomias que han calado muy hondo: militante-universitario; calidad-mediocridad; objetividad-subjetividad; compromiso-indiferencia; política-ideología, entre otros ejemplos.

Pero no nos confundamos ni dejemos que nos confundan, porque la historia de nuestras universidades nos habla del compromiso, la participación política y la militancia de miles de estudiantes y docentes que han sido uno de los pilares que permitieron construir un sistema de educación superior -público y gratuito- de ejemplo en todo el continente y el mundo y, defenderlo y mejorarlo requiere aún de más militancia y más compromiso.

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP ejemplifica claramente lo mencionado, ante la terrible inundación del año 2013, allí el compromiso militante consistió en "hacerse cargo" de la situación social y volcar las convicciones por y para "el otro". Esa Facultad fue centro de evacuación y recepción de donaciones; trabajó día y noche coordinadamente, repartió, asistió y contuvo a quienes lo habían perdido todo.

Dar respuestas en momentos de crisis, fue arremangarse la camiseta y salir a la calle a recuperar el espacio público como lugar simbólico de lucha y de trabajo de una sociedad que necesita conservar los derechos recuperados y reconquistar aquellos más vulnerados, con las convicciones de no olvidar y siempre resistir.



Por eso la educación como bandera de trinchera, porque el sentido de la Universidad es enseñar a pensar, y es el conocimiento lo único que nos hará libres. Como lo soñaron antes y como lo soñamos ahora.

A 40 años del Golpe de Estado, la reconstrucción de la Memoria dentro del ámbito de la Universidad, es un tema primordial que involucra la decisión y la responsabilidad de reconstruir la trama histórica destruida por la dictadura militar y profundizada posteriormente con las Leyes de Obediencia Debida y Punto final y los repudiables indultos en tiempos de democracia.

A 40 años del Golpe de Estado, la reconstrucción de la Memoria dentro del ámbito de la Universidad, es un tema primordial que involucra la decisión y la responsabilidad de reconstruir la trama histórica destruida por la dictadura militar.